

cuando el concepto de Reino de Dios se espiritualiza y adquiere carácter trascendente a este mundo; y que este hecho condiciona a su vez el concepto de Mesías, como mediador de una Nueva Alianza, y el concepto de resurrección como participación personal y colectiva en la gloria divina. Laporte aduce también a este respecto unas consideraciones sobre las palabras de los mártires que, según Casiano y San Gregorio Magno, se ven recibidos en la gloria. A diferencia de Charles, Laporte mantiene la resurrección de los cuerpos, orientando su comprensión en el sentido del «cuerpo espiritual» del que habla San Pablo. El cap. VI dedicado a «Adán y los patriarcas» introduce en el tema del pecado original y las diversas formas de entenderlo en los Apocalipsis judíos. Finalmente dedica un breve capítulo a la descripción del Apocalipsis de San Juan.

El libro —así lo declara el A.— recoge apuntes utilizados en catequesis de adultos; de ahí su carácter de divulgación y, a veces, repetitivo. Al final de cada capítulo propone un cuestionario para trabajo personal o en grupo. En conjunto el libro muestra cómo bajo la imaginación desbordada de la llamada literatura apocalíptica subyacen temas religiosos profundos que interesan también al hombre de hoy.

Gonzalo Aranda

**Franco MANZI**, *Carta a los Hebreos*, Desclée de Brouwer («Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén»), Bilbao 2005, 213 pp., 15 x 21, ISBN 84-330-2010-2.

Franco Manzi, profesor del Seminario Arzobispal de Milán y de la Facultad de Teología de Italia Septentrional, es el autor de este sexto volumen de comen-

tarios al texto y a las notas de la *Nueva Biblia de Jerusalén*, dedicado a la Carta a los Hebreos. En la línea del comentario a Gn 1-11, también publicado recientemente (cfr. la reseña en este mismo número de *Scripta Theologica*), esta obra consta de una pequeña introducción (pp. 11-17), en la que se tratan esquemáticamente las cuestiones generales, y de un comentario a toda la carta, dividida en pasajes: al texto seleccionado se le añaden las variantes textuales más representativas, después se hace una pequeña exposición del texto en su contexto, para pasar por último al comentario detallado de cada pasaje.

En la introducción se exponen, a partir de los indicios que presenta la misma carta, las cuestiones del género, el autor, la datación y los destinatarios. Esto se hace de una forma esquemática, pero valorando las posibilidades con sensatez y rigor científico: el género de la carta es el de un discurso de exhortación, dentro de un marco epistolar; la carta es anónima, aunque se puede decir que su autor pertenece al grupo misionero de Pablo; la fecha más probable de datación se sitúa poco antes de la destrucción del Templo en el año 70; los destinatarios son cristianos de segunda generación.

En cuanto a los comentarios propiamente dichos, se basan en la cuidada estructura de la carta propuesta por el exégeta Albert Vanhoye, según el cual todo el texto gira en torno a la tesis central sobre el ejercicio del sumo sacerdocio por parte de Cristo, expuesta en 9,11-12. Los temas más relevantes de la carta son, según Vanhoye y Manzi: la singularidad histórico-salvífica del Hijo de Dios; Jesús, sumo sacerdote misericordioso y digno de confianza; Jesús, causa de salvación eterna para todos aquellos que le obedecen; el proceso sa-

crifical que lleva a Jesús a la «perfección» sacerdotal; las exhortaciones a la perseverancia y a la fe.

El comentario es gradual, pero aporta una buena visión de conjunto. El tono es prevalentemente exegético, esto es, explicativo. Para ello recurre con frecuencia al contexto general de la Carta a los Hebreos y a los demás libros de la Escritura, con el fin de iluminar el significado de cada pasaje, aclarando las expresiones complicadas o más originales de la carta. Sin embargo, este comentario tiene también un marcado carácter teológico. De este modo, se hace útil no sólo para los exégetas especialistas de este libro bíblico, sino también para los estudiantes de teología y para los cristianos cultos que quieran profundizar en su contenido y en su relación con el Antiguo Testamento.

Juan Luis Caballero

**Luis SÁNCHEZ NAVARRO**, *Venid a mí (Mt 11,28-30). El discipulado, fundamento de la ética en Mateo*, Publicaciones de la Facultad de Teología «San Dámaso» («Studia Theologica Matritensia», 4), Madrid 2004, 366 pp., 16 x 23, ISBN 84-96318-05-2.

Las acotaciones bibliográficas dan razón del trabajo que tenemos delante. Se trata de un estudio —profundo, como sugiere el número de páginas— de lo que el autor denomina la «Gran Invitación» de Jesús (Mt 11,28-30), focalizado especialmente en la primera frase «venid a mí», como consecuencia de la orientación «ética» constitutiva del primer evangelio, y en relación con el discipulado. A esto se añade lo que el autor dice en la presentación del estudio. El trabajo es resultado de una tesis doctoral defendida en el Pontificio Instituto Bíblico. Eso quiere decir, al final, que

estamos ante una monografía que ha examinado una cantidad ingente de bibliografía sobre el tema, ha elegido un horizonte de significado y lo muestra, dando razón al mismo tiempo de por qué es aceptable ese horizonte de significado y no tanto otros horizontes posibles.

El volumen se compone de nueve capítulos que se distribuyen en tres partes. La primera es un comentario versículo a versículo, palabra a palabra, de Mt 11,28-30. A lo largo de las ciento siete páginas de las que se componen los cuatro capítulos de esta primera parte, se ofrece el significado de las palabras, los aspectos denotados y los connotados, en el contexto del entero evangelio, de la literatura bíblica y de la pagana; también se ofrece lo que la estructura retórica de los versículos puede sugerir en la significación del pasaje. Quizá lo más interesante de esta parte es que el autor sabe mostrar en su análisis el desplazamiento del punto de vista que supone para el entero evangelio este pasaje: ya no se trata sólo de Jesús como Maestro, sino de la manera con que el discípulo es discípulo y verifica en su vida que lo es. La segunda parte examina diversas perícopas del primer evangelio que pueden iluminar el gesto, las palabras, de la Gran Invitación. El capítulo quinto estudia diversos relatos de llamada: a los primeros discípulos junto al mar de Galilea (Mt 4,18-22), a Mateo (Mt 9,9), y al joven rico (Mt 19,16-22). La comparación entre estos pasajes y la invitación a «todos los que...» de Mt 11,28 pone de manifiesto lo que es común a todas las llamadas de Jesús y lo que es peculiar de cada una de ellas. Después, en el capítulo sexto se pasa revista a las Bienaventuranzas. Si la Gran Invitación se dirigía a los mansos y humildes de corazón, nada más lógico que acudir a las Bienaventuranzas,